

Canto de mí mismo (selección)

Walt Whitman

Traducción de Ana Rosa González Matute

I

Yo me celebro y me canto,
Y lo que asumo, tú lo asumirás,
Porque cada átomo de mi cuerpo que me pertenece, también te pertenece.

Ocioso invito a mi alma.
Ocioso me tiendo a observar un tallo de hierba de verano,

Mi lengua, cada átomo de mi sangre, formado de esta tierra, de este aire,
Nacido aquí, de padres nacidos aquí, al igual que sus padres, y los padres de sus padres,
Ahora, a los treinta y siete años en salud perfecta, me inicio,
Y espero no cesar hasta la muerte.

8

Me alejo de los credos y de las escuelas en inercia,
Me alejo un momento, satisfecho de lo que son, pero nunca las olvido,
Me erijo como puerto del bien y del mal, deajo que hablen sin riesgos,
Naturaleza sin freno, con energía original.

II

Las casas y las habitaciones impregnadas de perfumes, los estantes invadidos de perfumes,
Yo mismo aspiro la fragancia y la conozco y me gusta,

Su esencia me embriagaría, pero no lo permitiré.
La atmósfera no es un perfume, no tiene el gusto de la esencia, es inodora,
Siempre ha sido destinada para mi boca, estoy enamorado de ella,
Iré a la orilla del río junto al bosque, me quitaré el disfraz, me desnudaré,
Ansío con locura sentir su contacto.

El vaho de mi aliento,
Ecos, ondas, rumor del murmullo, raíz-amor, hilos de seda, horca y vid,

Mi respiración e inspiración, el latido de mi corazón, el paso de sangre y aire por mis pulmones,
El olor de las hojas verdes y de las hojas secas, y de la playa y de las oscuras rocas marinas, y
del heno en el granero,

El sonido de las palabras que vomita mi voz, perdidas en los remolinos del viento,
Besos instantáneos, algunos abrazos, el roce y opresión de los pechos,
El juego de luz y sombra en los árboles al agitarse las ramas flexibles,
El deleitarme solo o en el tumulto de las calles, o por los campos y laderas,
La sensación de salud, la plenitud del mediodía, mi canto al salir de la cama y saludar al sol.

¿Crees exagerado mil hectáreas? ¿crees exagerado el valor de la tierra?

¿Te has esforzado tanto en aprender a leer?

¿Te has sentido muy orgulloso al asir el sentido de los poemas?

Ven conmigo este día y esta noche, y poseerás el origen de todos los poemas,
Poseerás lo bueno de la tierra y del sol (existen millones de soles más),
Ya nunca aceptarás las cosas de segunda o de tercera mano, ni mirarás a través de los ojos de los
muertos, ni te alimentarás de los espectros de los libros,
Tampoco mirarás a través de mis ojos, ni aceptarás lo que te digo,
Escucharás lo que te llega de todas partes y lo filtrarás a través de ti mismo.

9

III

He oído lo que hablaban los habladores, el hablar del principio y del fin,
Pero yo no hablo del principio y del fin.

Nunca hubo mayor inicio que ahora,
Ni mayor juventud o vejez que ahora,
Y nunca habrá mayor perfección que ahora,
Ni más cielo ni más infierno que ahora.

Impulso, impulso, impulso,
Siempre el impulso procreador del mundo.

De la penumbra surgen los iguales antagónicos, siempre la sustancia y el incremento,
siempre el sexo,
Siempre un tejido de identidad, siempre la distinción, siempre la creación de la vida.

De nada sirve elaborar; sabios e ignorantes lo saben.

Seguros como los más seguros, íntegros e incommovibles, bien cimentados,
afianzados y a plomo,
Fuertes como caballos, afectuosos, altivos, eléctricos,
Yo y este misterio estamos aquí.
Límpida y dulce es mi alma, límpido y dulce es todo lo ajeno a ella.

Si falta uno, le faltan ambos, y lo invisible se comprueba por lo visible,
Hasta que lo visible se hace invisible y se comprueba a su vez.

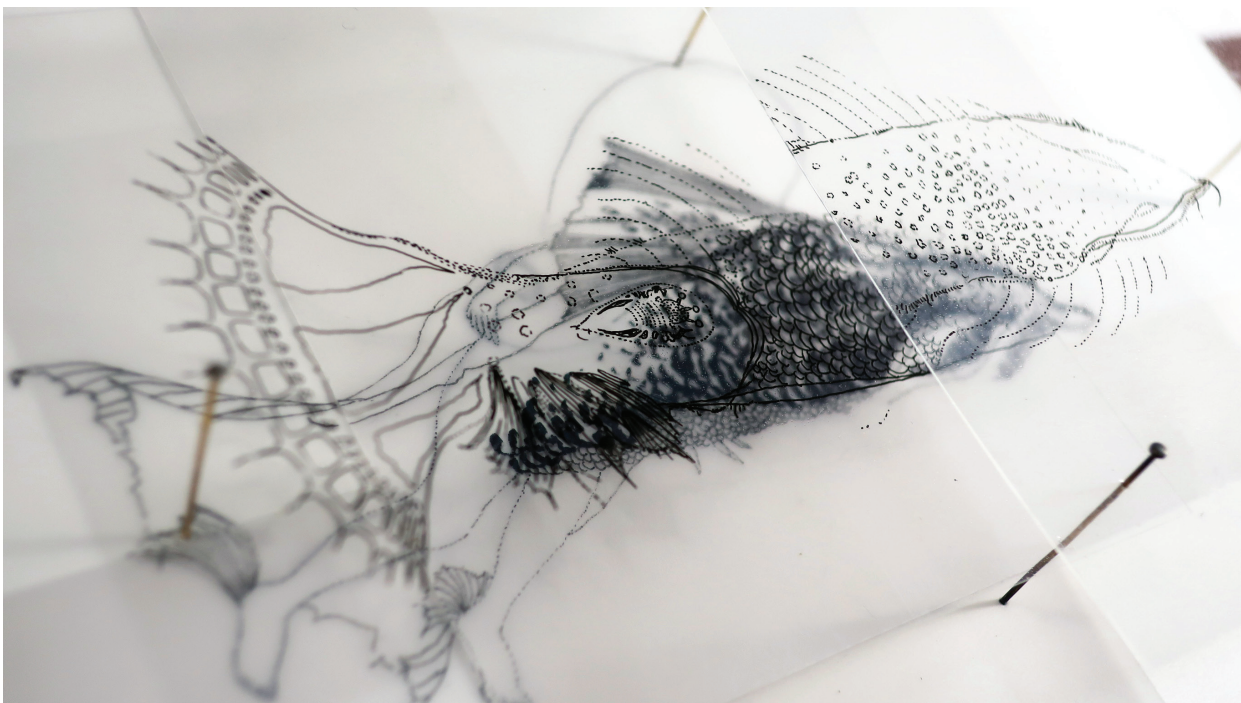
Mostrar lo mejor y arrancarlo de lo peor, la edad hostiga a la edad,
Conocer la condición perfecta y la ecuanimidad de las cosas; guardo silencio
mientras discuten y más tarde me baño y me admiro.

Bienvenido sea cada órgano y atributo mío, y el de cualquier otro hombre vigoroso y limpio,
Ni una pulgada, ni una partícula de pulgada es vil, y ninguna es menos conocida
que las otras.

Estoy satisfecho —veo, bailo, río, canto;
Cuando el compañero amoroso y sensual que duerme a mi lado en la noche
se retira sigilosamente al amanecer,
Dejándome canastas cubiertas de toallas blancas que invaden la casa con su abundancia,
¿He de posponer mi aceptación y realización y de gritar a mis ojos,
Que se vuelvan y dejen de mirar hacia el camino,
Y así cifren y me muestren con precisión,
El valor exacto de uno, el valor exacto de dos y cuál vale más?

IV

Me rodean ambulantes y curiosos,
Gente que encuentro, el efecto que tienen en mí la infancia, el barrio, la ciudad o la nación,
Fechas, sociedades, descubrimientos e inventos últimos, autores antiguos y modernos,
Mi cena, vestido, apariencia, compañeros, cumplidos, deberes,
La indiferencia real o imaginaria de algún hombre o mujer que amo,
La enfermedad de uno de mis parientes o la mía, las malas acciones o la pérdida o la falta
de dinero, o el abatimiento o la exaltación,
Las batallas, los horrores de la guerra fratricida, la fiebre de noticias ambiguas,
los acontecimientos inciertos;
Todas estas cosas me llegan de día y de noche y nuevamente me dejan,
Pero no son mi Yo.



Laura Montoya. De la serie *Plancton*. Collage, tinta sobre multicapas de papel. 80 x 110 cm. 2017

Lejos de la contienda y del bullicio se erige lo que soy,
Se erige divertido, complaciente, compasivo, ocioso, unitario,
Mira hacia abajo, se yergue o dobla un brazo sobre una base impalpable y segura,
O contempla con la cabeza inclinada a un lado, curioso de lo que vendrá,
Dentro y fuera del juego, observándolo, sopesándolo.

Miro hacia atrás, hacia los días en que me ahogaba en la niebla entre lingüistas y contendientes,
No me burlo ni discuto: atestiguo y espero.

V

Creo en ti, mi alma, mi otro yo no se humillará ante ti,
Y tú no debes humillarte ante él.

Tiéndete conmigo en la hierba, libera tu garganta,
Ni palabras, música o rima quiero, ni costumbres ni conferencias, ni aun las mejores,
Sólo quiero el arrullo, el susurro de tu suave voz.

Recuerdo cómo nos acostamos una mañana transparente de verano,
Cómo colocaste tu cabeza sobre mis caderas y suavemente te volviste hacia mí,

Me abriste la camisa sobre el pecho y hundiste tu lengua hasta tocar mi corazón desnudo,
Y te erguiste hasta sentir mi barba, y te doblaste hasta abrazar mis pies.

La paz y el conocimiento que trascienden las discusiones terrenales, súbitamente
se elevaron y se extendieron a mi alrededor,
Y sé que la mano de Dios es la promesa de la mía,
Y sé que el espíritu de Dios es hermano del mío,
Y que todos los hombres que han nacido son mis hermanos, y las mujeres
mis hermanas y amantes,
Y que el palmejar de la creación es el amor,
Y las hojas tiasas o caídas en los campos son infinitas,
Y las hormigas negras en sus pequeños orificios bajo las hojas,
Y las costras musgosas de la cerca ondulante, las piedras hacinadas, el saúco,
el gordolobo y la cizaña.

VI

Uno niño dijo *¿Qué es la hierba?* trayéndomela a manos llenas;
¿Qué podría responderle? Ignoro, como él, lo que es.

Tal vez sea la bandera de mi genio, tejido con la sustancia verde de la esperanza.

Tal vez sea el pañuelo de Dios,
A la vez perfumado obsequio y recordatorio que intencionalmente dejó caer,

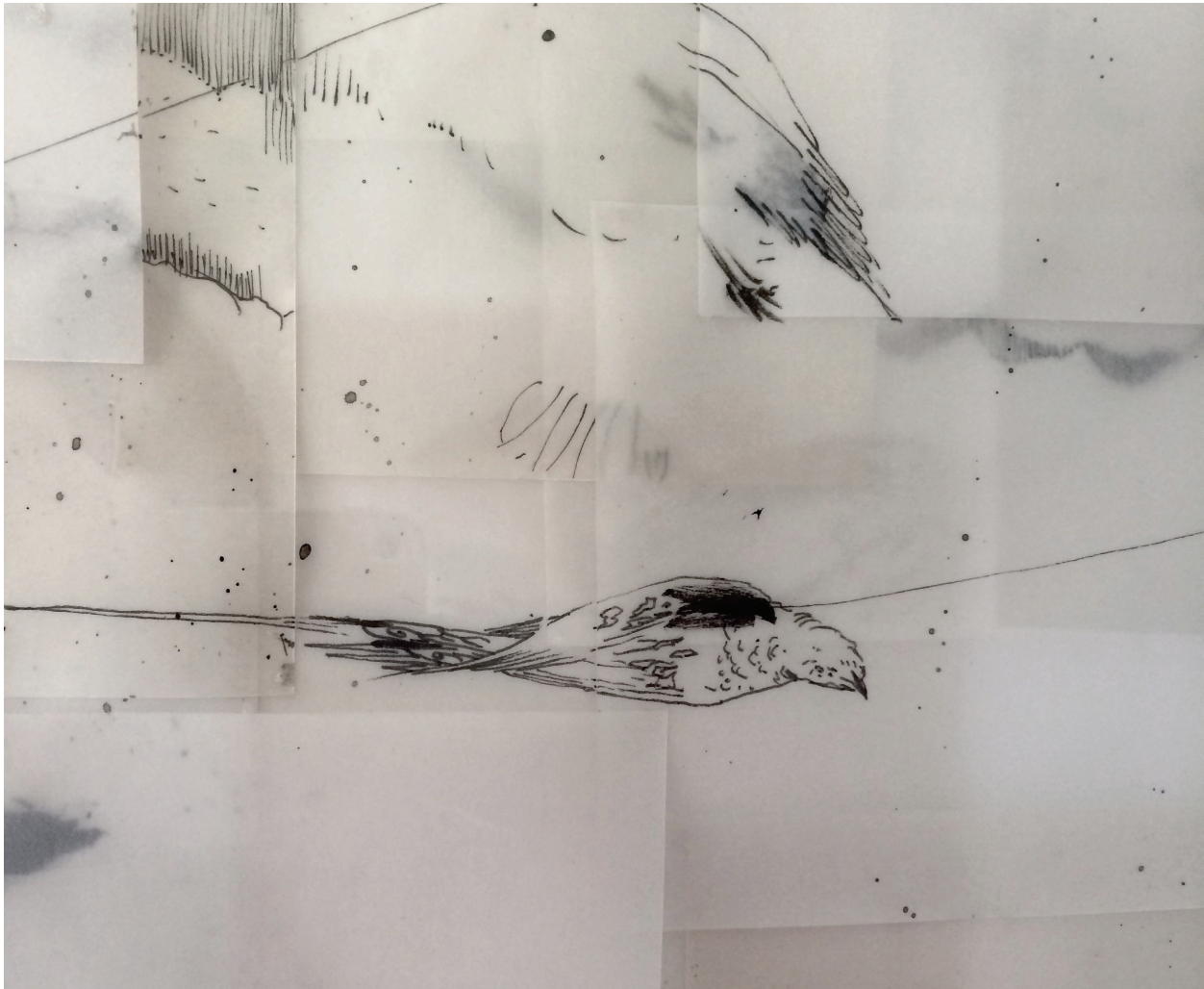
Llevando el nombre del dueño en un borde para que lo veamos, preguntemos
y digamos, *¿De quién?*

O tal vez la hierba sea un niño, el recién nacido de la vegetación.

O un jeroglífico uniforme,
Que significa: germino igual en las zonas amplias que en las estrechas,
Crezco igual entre los negros y los blancos,
Sea *kanuk*, *tuckahoe*, senador o inmigrante, doy a todos lo mismo y a todos recibo.

Y ahora me parece la hermosa cabellera crecida de las tumbas.

Tiernamente te usaré, hierba curva,
Puede ser que transpires en el pecho de los jóvenes,



Laura Montoya. Radicular-grabado. Chine collé y dibujo. 67 x 132 cm. 2019

De haberlos conocido, tal vez los hubiese amado,
Tal vez perteneces a los viejos, o a los niños arrancados prematuramente del regazo
de sus madres,
Y ahora eres el regazo de las madres.

Esta hierba es muy oscura para haber brotado de la cabellera blanca de las madres ancianas,
Más oscura aún que las barbas descoloridas de los ancianos,
Oscura, sí, para surgir de la bóveda rojo pálido de las bocas.

¡Oh! percibo al fin la emisión de tantas lenguas,
E infiero que no han surgido en vano de las bóvedas de esas bocas.

Quisiera poder traducir las alusiones a los jóvenes muertos,
Y las alusiones a los ancianos, y a las madres de los recién nacidos arrebatados de sus regazos.

¿Qué crees tú que ha sido de los hombres jóvenes y de los ancianos?
¿Qué crees tú que ha sido de las mujeres y de los niños?

Se encuentran bien y vivos en alguna parte,
El brote más débil muestra que no existe la muerte,
Y que si alguna vez existió, impulsó a la vida, y no espera hasta el final para acabarla,
Y que cesó en el instante en que apareció la vida.

Todo progresa y se expande, nada se desintegra,
Y morir es distinto de lo que uno imagina, y más afortunado.

VII

¿Ha pensado alguien que es afortunado nacer?
Me apresuro a informarle a él o a ella que es tan afortunado morir, y lo sé.

Muero con los moribundos y nazco con los recién nacidos y soy algo más que lo existente
entre mi sombrero y mis zapatos,
Y escudriño diversos objetos, ninguno idéntico, todos buenos,
Buena la tierra, buenas las estrellas y todo lo contiguo.

No soy la tierra ni lo que pertenece a la tierra,
Soy el compañero y camarada de la gente, todos tan inmortales e insondables como yo,
(Ellos ignoran cuán inmortales, pero yo lo sé).

Cada especie para sí y para lo suyo; para mí la mía, lo masculino y lo femenino,
Para mí los que han sido varones y han amado a las mujeres,
Para mí el hombre orgulloso que siente el dolor ante el desprecio,
Para mí la amada y la solterona, para mí las madres y las madres de las madres,
Para mí los labios que han sonreído, y los ojos que han llorado,
Para mí los niños y los engendadores de niños.

¡Desnúdate! Ante mí no eres culpable, ni rancio ni inservible,
Veo si lo eres a través del velo o del sayal,
Y soy íntegro, tenaz, codicioso, infatigable y nadie podrá librarse de mí.

González Matute, A. R. (1990). *Walt Whitman. Material de lectura*. Poesía moderna, n. ° 159.
México. UNAM, disponible en línea en: materialdelectura.unam.mx con fines divulgativos.